



FUNDACION FELIPE HERRERA LANE

INFORME DE TENDENCIAS

DICIEMBRE 2021

El contundente triunfo de Gabriel Boric en segunda vuelta

Gabriel Boric obtuvo un categórico triunfo en la segunda vuelta presidencial, convirtiéndose en el candidato más votado de nuestra historia. Una elección seguida con particular interés por la opinión pública internacional, que temía que Chile se uniera a la lista de países que optaran por la ultra derecha. Pero, tal como lo afirmara el presidente electo en su discurso de celebración, triunfo la esperanza por sobre el miedo.

Al momento de analizar las claves de esta segunda vuelta, es necesario destacar el fuerte incremento de votantes respecto de la primera vuelta, que bordeó los ocho millones cuatrocientos mil votos, con un notorio incremento de la votación en comunas populares, jóvenes y mujeres, que le dieron la victoria al candidato de la izquierda.

Acertadamente, el reforzado comando de campaña para la segunda vuelta, con la incorporación de los partidos de la centro izquierda y la nominación de Izquia Siches como jefa de campaña, puso su principal énfasis en el despliegue territorial. La propia jefa del comando encabezó la llamada Caravana de la Esperanza, que recorrió buena parte del país, impulsando este despliegue territorial, que contó con la participación de parlamentarios, alcaldes y concejales, así como de militantes de todos los partidos que apoyaron al candidato de la izquierda en esta segunda ronda. Al igual como lo hicieron miles de independientes que entendieron lo mucho que se jugaba en esta elección.

Sin lugar a dudas, otra de las claves decisivas de la segunda vuelta, fue la capacidad del candidato de la izquierda para acoger la amplia diversidad que se unió tras su postulación. Con un discurso bastante más moderado que durante la primera vuelta y una mirada mucho más equilibrada respecto de los últimos treinta años, reconociendo sus éxitos, errores e insuficiencias (“estamos parados en hombros de gigantes”), Gabriel Boric no tan sólo logró fidelizar los votantes de la centro izquierda sino también atraer el llamado voto moderado de los independientes, las mujeres y los jóvenes.

Mientras José Antonio Kast se vio obligado a morigerar los aspectos más conflictivos de su programa, entre ellos reconocer que su propuesta de eliminar el ministerio de la mujer había sido un error, introducir mayor gradualidad a la reducción de impuesto a los sectores de mayores ingresos y afinar su propuesta económica, decidió concentrarse en los temas de orden y seguridad, explotando los miedos y temores de la ciudadanía.

Gabriel Boric, en cambio, con mayor decisión y convicción, impulsó un proceso de convergencia programática con las candidaturas de Yasna Provoste y Marco Henríquez, para construir una propuesta que acoge la diversidad de sus apoyos en segunda vuelta.

En esta segunda ronda, Gabriel Boric no tan sólo logró movilizar a la ciudadanía, incrementando la participación de sectores populares, mujeres y jóvenes, sino revertir el resultado de primera vuelta, incluso en aquellas regiones del norte en donde Franco Parisi había logrado imponerse, poniendo fin al llamado efecto Parisi, además de acortar notablemente las distancias en aquellas regiones en donde Kast se había impuesto en primera ronda.

Como transformar la mayoría electoral en una mayoría política para sustentar el proceso de cambios

Ese parece ser el principal desafío que hoy enfrenta el nuevo presidente electo. Es más que evidente que Apruebo Dignidad, la coalición del presidente electo, no tiene mayoría electoral, política ni parlamentaria y no puede sustentar por si sola al gobierno y su programa de transformaciones.

La gran interrogante es como construir esa mayoría, amplia diversa y plural, que le permitió ganar la segunda vuelta. La primera responsabilidad recae en el propio presidente electo, líder de su coalición, en quien recae la facultad privativa de designar su gabinete y convocar a las diversas fuerzas políticas que sustentaran al futuro gobierno.

Gabriel Boric ha anunciado que conformara un gabinete de amplia base política, buscando integrar a las y los mejores que acepten colaborar con su gobierno, integrando los criterios de paridad, diversidad y descentralización. Así se los confirmó a

los jefes de los partidos que apoyaron su postulación en segunda ronda la misma noche del triunfo.

No es del todo evidente que todos los partidos que apoyaron sin condiciones al candidato triunfante en segunda vuelta estén disponibles para integrar un futuro gobierno. Como tampoco es evidente que todos los partidos que integran Apruebo Dignidad, compartan la necesidad de ampliar la base de sustentación política del nuevo gobierno.

La propia DC, al momento de aprobar el apoyo incondicional a Gabriel Boric en segunda vuelta, ratificó que no integraría un eventual gobierno y que militaría en la oposición. Y no son pocas las voces al interior de Apruebo Dignidad que previenen en contra de acuerdos demasiado amplios, que busquen reeditar la política de los consensos.

Por su parte, el Partido Socialista ha ratificado que no será un partido de oposición al nuevo gobierno. Sin pedir nada a cambio de su apoyo al proceso de cambios. Y todo apunta a que una conducta similar será asumida por el conjunto de partidos que integran la vertiente socialista y democrática, que ya optaron por coordinar sus bancadas parlamentarias de cara al futuro gobierno.

Ahora depende del presidente electo la decisión de convocar a un amplio espectro político como la base de sustentación de su futuro gobierno. Gabriel Boric parece ser el primero en entender esta necesidad política y ha entregado numerosas señales de su disposición a convocar a un gobierno de amplia base. Una decisión que necesariamente deberá contar con el respaldo de su propia coalición y que deberá ser de carácter institucional, buscando asegurar un claro respaldo político y parlamentario a su gestión.

El presidente electo ha anunciado que nominara a su primer gabinete a fines de enero, mientras cunden las especulaciones periodísticas sobre posibles “ministeriales”, y las presiones de los mercados por señales que entreguen certezas sobre el futuro.

La derecha y los costos de una nueva debacle electoral

La derecha ha sufrido una nueva debacle electoral en esta segunda vuelta. Una verdadera “paliza” como afirmara el senador Ossandón. Muy lejos de su aspiración de pelear voto a voto y la posibilidad de recurrir al TRICEL fue superada por más de un millón de votos, lo que obligó al candidato de la derecha a un temprano reconocimiento de su derrota.

Hoy comienza un lacerante proceso de críticas y auto críticas, en donde los dardos apuntan al propio candidato y su partido republicano, así como al propio presidente de la República, a quien muchos sindicán como uno de los principales responsables de esta derrota, así como la debacle en la pasada elección de convencionales, gobernadores regionales, alcaldes y concejales.

Desde luego, José Antonio Kast ni tiene ninguna condición para transformarse en el jefe de la oposición, aunque sea una amenaza latente, sobre todo en la eventualidad de un fracaso del nuevo gobierno. Ni siquiera es evidente que su partido republicano pueda ser parte de la coalición opositora, por más que se requiere el voto de sus parlamentarios. Hoy se debate si Chile Vamos mantiene su vigencia y cómo es posible articular la diversidad que hoy se advierte en su interior,

Pese a las palabras de buena crianza, afirmando que serán una oposición constructiva, abierta al diálogo y la búsqueda de acuerdos, es más que evidente que el gobierno deberá enfrentar una derecha dura, que intentará mantener la llave de las reformas. Es posible que exista una derecha más abierta y proclive a los acuerdos, pero será una derecha minoritaria.

La agenda legislativa de fines de mandato

Queda un mes de la actual legislatura y del actual parlamento. El gobierno se esfuerza por cerrar algunos de sus temas emblemáticos, como la agenda de seguridad pública y su reciente propuesta de una pensión básica universal, para las cuales ha solicitado el apoyo del gobernante electo

Es más que dudoso que el actual parlamento pueda despachar los 27 proyectos a los cuales el gobierno ha fijado urgencias en el plazo de treinta días (cinco semanas si se suma la primera semana de enero). Prácticamente ello implicaría la necesidad de despachar un proyecto por día, son posibilidad de debatirlos. Y aun así, los plazos no dan.

Ello obliga a priorizar aquellos proyectos más relevantes o de más fácil despacho, teniendo a la vista sus avances. Pero difícilmente se pueden aprobar aquellos más controvertidos, como la propia pensión básica universal, la ley de indultos a los presos del estallido social y otros, que necesariamente quedaran para la futura legislatura y el nuevo parlamento que se inaugura el próximo 11 de marzo, en donde existe una nueva correlación de fuerzas y la presencia de nuevos actores políticos, como los republicanos y el partido de la gente, que debutan en el parlamento. Y allí la posibilidad de construir consensos se torna más compleja.

Las prioridades del nuevo gobierno

Tan relevante como definir la base de sustentación del nuevo gobierno, es definir sus prioridades. Giorgio Jackson, que aparece como el coordinador político en esta etapa de transición y candidato a ministro del Interior, de manera más bien imprudente, afirmó que el nuevo gobierno retiraría los requerimientos en contra de los presos del estallido social al momento de asumir el poder. Declaraciones que debieron ser rectificadas por el propio presidente electo, afirmando que se estudiaría caso a caso.

Interrogado acerca de las primeras prioridades de su gobierno, Gabriel Boric ha apuntado a las listas de espera en salud. Un problema en verdad acuciante, que se ha acumulado por efectos de la emergencia sanitaria, con grave riesgo para la población.

Pero es muy difícil establecer prioridades en materias más que urgentes y relevantes, como la propia reforma del sistema de pensiones, la reforma tributaria, el tema de la Araucanía (que ha registrado nuevos y graves incidentes luego de la segunda vuelta), el tema de la reactivación económica luego de las pesimistas proyecciones entregadas por el Banco Central acerca del crecimiento del año próximo y siguiente.

Es más que evidente que no se puede abordar todo y al mismo tiempo, tal como ha reconocido el propio presidente electo. Es indispensable priorizar y asumir que los cambios serán graduales y en la medida de lo posible, más allá del voluntarismo de algunos sectores. Y que el diálogo y la búsqueda de acuerdos resultan indispensables en un sistema democrático.

Hoy en día, una de las prioridades del gobierno electo es entregar señales claras, no tan sólo al mercado sino al conjunto del país, en relación al proceso de cambios que se propone impulsar. La orientación en materias económicas, política exterior y seguridad interna.

Es más que evidente que la figura del nuevo ministro de Hacienda, el titular de Interior y el nuevo Canciller, es muy relevantes a la hora de entregar estas señales. Diversos medios especulan con los nombres de Roberto Zalher o Andrea Repetto en el ministerio de Hacienda, sin saber si están disponibles (al parecer no lo están) para integrar el nuevo gobierno. Nadie aún especula con el nombre del nuevo Canciller, pese a la relevancia del cargo.

Los próximos días y semanas antes del 11 de marzo serán más que intensos para el presidente electo y su equipo. Y mucho más, una vez que asuman el poder. Los desafíos son muy grandes, así como las urgencias. Y las condiciones políticas no son las mejores. La condición de gobierno de minoría, sin una clara mayoría parlamentaria, es muy compleja y obliga a una muy buena gestión política para viabilizar una agenda de transformaciones estructurales como la propuesta por las nuevas autoridades. Priorizar es parte de esa gestión. Construir laboriosos acuerdos es otra muy relevante. Su implementación es parte de esa misma ecuación.

En verdad, el nuevo gobierno asume una tarea muy compleja en un escenario marcado por la crisis económica, el impacto social de la emergencia sanitaria y la disgregación política que se expresa en la composición del nuevo parlamento.

FUNDACIÓN FELIPE HERRERA

